

Jesús, nuestro socio

«Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados; pero ¿qué es esto para tantos?». Juan 6: 9

¿Te gustaría que Jesús fuera tu socio de negocios? ¿Te imaginas las bendiciones y el éxito que podrías alcanzar? Pues eso es exactamente lo que ocurre cuando apoyamos el plan del Fondo de Inversión.

Hace años, Consuelo decidió invertir en sus hijos, que aún no estaban bautizados. A los dos meses de invertir y orar por la conversión de sus hijos, su hija se bautizó y entregó su vida a Cristo.

Daisy invirtió en su hija y en sus nietos. Ella pensaba que estaban perdidos en México. En medio de la incertidumbre, oró fervientemente por un milagro con la esperanza de que su hija simplemente se comunicara con ella, pues apenas sabía si seguía viva. Dios se manifestó años más tarde, cuando se descubrió que su hija y sus nietos estaban vivos. ¡Alabado sea Dios! Ella da testimonio de que el Fondo de Inversión es un acto de fe y de confianza en Dios, incluso en las circunstancias más difíciles.

El Fondo de Inversión es una asociación con Dios, lo cual significa que el verdadero éxito y las bendiciones están garantizados. Basta con mirar lo que hizo Jesús el día que tomó cinco panes y dos peces (ver Juan 6).

El Fondo de Inversión de la Escuela Sabática es un plan para invertir nuestros recursos humanos monetarios, materiales, temporales y mentales en una empresa de fe con Dios, orando y esperando que él aporte el poder y las bendiciones divinas que logra-

rán un incremento en beneficio de su obra evangélica mundial.¹

El inversor elige cuidadosamente y con espíritu de oración un plan. A continuación, invita a Dios a participar como socio en el negocio. La bendición del cielo sobre el esfuerzo humano trae resultados que a veces son simplemente milagrosos, como pueden atestiguar muchos inversores felices y sorprendidos.²

Gabriela, otra inversora, nos cuenta que «invertir con Dios es invertir sin miedo a perder. Es una situación en la que todos salen ganando, porque es un socio fiel y leal. Yo he invertido en mi salud, en árboles frutales y en situaciones laborales, y en todas las ocasiones Dios me ha bendecido. Invertir con Dios siempre será ganar, ganar y ganar».

Por consiguiente, te reto a que a través del Fondo de Inversión hagas de Jesús tu socio de negocios y veas cómo él obra milagros en tu vida. Él no solo te bendecirá a ti, sino también a toda la obra misionera mundial.

*Pastor Carlon W. Nyack,
Asociación de las Islas Caimán.*

1. *Pacific Union Recorder* (21 de mayo de 1925), vol. 24, n.º 4. Ver: <https://www.documents.adventistarchives.org>

2. Para más información: <https://www.sabbath-schoolpersonalministries.org/investment-secretary.pdf>